

RENOVACIÓN

**Una investigación del diseño
divino para la vida de la iglesia.**

Dwight Smith

Saturation Church Planting International

Renovación: Una investigación del diseño divino para la vida de la iglesia.

Derechos reservados © 2022 Dwight Smith.

Publicado por Saturation Church Planting International.

Syracuse, New York, U.S.A.

Este libro fue publicado originalmente por SCPI con el título *Renovation: A survey on divine design in the life of the church* ©2017 por Dwight Smith.

Traducción al español: Iglesia Bautista El Redentor de San Salvador (El Salvador).

Las citas bíblicas usadas en este libro han sido tomadas de la versión Reina-Valera Revisada© 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina.

Para información adicional por favor visite www.scpglobal.org.

E-mail: info@scpglobal.org o escriba a 620 W Genesee Street, Syracuse, New York, 13204, U.S.A.

CONTENIDO

DEDICATORIA.....	IV
PREFACIO.....	V
PARTE 1:	
EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LA IGLESIA	
1. Nosotros estamos escribiendo la historia de nuestra nación.....	3
2. ¿Cuál es el propósito de la Iglesia?	17
3. ¿Cómo debería la Iglesia medir su éxito?	31
4. Siendo mayordomos de nuestra vida	47
PARTE 2:	
EQUIPANDO A LA IGLESIA PARA VIVIR DE ACUERDO A SU PROPÓSITO	
5. Jesús ha provisto el liderazgo para su Iglesia.....	69
6. Interdependencia en el liderazgo de la Iglesia	81
7. ¿Qué viene ahora para la Iglesia?	97
APENDICE 1:	
IMPLEMENTANDO EL PROPÓSITO DE DIOS PARA SU IGLESIA.....	113
APENDICE 2:	
IMPLEMENTANDO NUESTRO PROPÓSITO EN OTROS LUGARES	
DEL MUNDO A TRAVÉS DE UNA VISIÓN TELESCÓPICA	117
NOTAS.....	129

\\ DEDICATORIA \\

Cumpliré 70 años la próxima semana. Por lo cual estoy agradecido con nuestro Padre Celestial. Estoy extremadamente agradecido por las personas que Él ha usado para dar forma a las convicciones que ahora son parte de mi vida. Uno podría pensar que la lista podría ser larga, pero por lo general esto no siempre es así. Algunos me han ayudado a formarme a la distancia, a través de sus escritos. Otros de manera cercana y personal a medida que Dios me ha permitido recibir instrucción, la corrección y el ánimo por medio de ellos.

Hace mucho tiempo, Dios trajo a mi vida a Bob Waymire. Bob junto a Jim Montgomery dieron forma y defendieron la estrategia conocida como DAWN. Él fue también el fundador de *Global Mapping International*. Mucho de lo que nosotros conocemos acerca de la iglesia y de la cultura comprimida en modelos computarizados fue primero diseñado por Bob. Yo había estado pensando en algunas de las ideas que tú vas a encontrar en este libro. Pero Bob me ayudó a cimentarlas en la Biblia y en la realidad del momento que estábamos enfrentando de manera global.

Con mucho gusto dedico este libro a Bob y digo gracias a él por su mentoreo y amistad.

DWIGHT SMITH
Diciembre 26, 2017

\\ PREFACIO \\

Este libro es una edición muy significativa de *Renovación: El Diseño Divino para la Vida de la Iglesia*, el cual publiqué por primera vez en el año 2010. El propósito de esta versión abreviada de aquel libro es proveer a las congregaciones una herramienta sencilla para transmitir la visión del propósito de Dios para su Iglesia y para todos aquellos quienes la lideran. Adicionalmente, desde que escribí el primer volumen, he escrito de manera más extensa acerca de los conceptos tratados allí referentes al liderazgo, el discipulado y acerca del propósito de Dios para su pueblo, y otros libros acerca de estos temas están ahora disponibles individualmente para quienes deseen profundizar en esos temas¹. De manera que podría decir que este libro es una degustación del libro *Divine design in the life of the church*.

Estoy grandemente agradecido por las oportunidades que he tenido de influenciar a hombres y mujeres más jóvenes en todo el mundo durante los años anteriores. Esas personas más jóvenes ahora han madurado y están edificando congregaciones que reflejan el diseño de Dios y lideran el esfuerzo que llamamos Saturación por Plantación de Iglesias (SCP), saturando cada lugar con la presencia del evangelio a través de la gente del evangelio.

Gracias a todos ustedes están completando una carga que Dios puso hace muchos años en mi corazón: Ayudar a levantar una generación de líderes piadosos quienes pudieran asumir la tarea de la evangelización mundial a sus ciudades, naciones y más allá.

DWIGHT SMITH

Marzo 2, 2017

PARTE \ UNO

El Propósito de Dios

para la Iglesia

\\1\\

NOSOTROS ESTAMOS ESCRIBIENDO LA HISTORIA DE NUESTRA NACIÓN

La iglesia en Estados Unidos ha estado deambulando. En años recientes hemos olvidado o ignorado o aún hemos visto de menos el llamado y la convicción de miles de seguidores de Cristo, a través de dos mil años, quienes se han entregado a sí mismos para completar el último mandato de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús: “Por tanto, id y haced discípulos de todos los pueblos del mundo” (Ver Mateo 28:19). En lugar de asumir el rol de estos grandes hombres y mujeres de Dios, mucha de la iglesia occidental de hoy, en un esfuerzo para atraer gente a Cristo, ha procurado ser relevante mediante el empleo de líderes que son muy hábiles para hablar, bandas de adoración estelares, edificios a gran escala y programas sociales multitudinarios.

Yo le llamo a esto el modelo “ven y mira”. La iglesia en nuestros días tiende a verse como un lugar para reunirse, atrayendo para sí

congregaciones cada vez más grandes. Pero, ya que lo que hagamos hoy será parte de la historia de nuestra nación, ¿Estamos seguros de que las estructuras que hemos construido en la iglesia de los Estados Unidos, y en muchos otros lugares, son completamente acordes con el estándar bíblico?

Hace poco más de treinta años mi esposa Patti y yo comenzamos el ministerio Saturación por Plantación de Iglesias (SCP por sus siglas en inglés). Nuestro mensaje no es nada nuevo. Es esencialmente la extensión teológica de la historia central de la Biblia – que Dios envió un Salvador a redimir a personas cargadas de pecado y a restaurarlas al propósito original que Él tenía para ellas – y la extensión histórica de lo que la iglesia ha entendido de sí misma por dos mil años.

La historia central de la Biblia es realmente simple. Comienza en Génesis, donde leemos que Dios creó al hombre y la mujer a su propia imagen. Desde las consideraciones de Génesis vemos que las personas fueron diseñadas, primero para relacionarse con Dios y segundo para representarle a Él en el mundo, a través de una mayordomía activa de todo lo que Él ha creado en el lugar que Él las ha colocado. Sin embargo, la humanidad ha fallado en esto. A partir de este fallo, Dios tomó la restauración de ellos en sus propias manos, y esta historia se revela a través de las páginas de la Escritura. Por la misericordia de Dios y la acción unilateral en Jesús, a través del Espíritu, Dios le dio al hombre y a la mujer gracia con el fin de restaurar en ellos su diseño original de la creación: Relación con Él y Representación de Él. Al final de este mundo habrá restauración de la justicia, no solo en unos pocos, sino en la totalidad de ese nuevo mundo en el cual la justicia reinará y las personas crecerán y alcanzarán madurez en el diseño de Dios para ellas.

El mensaje central del evangelio es que hombres, mujeres y niños pueden ser restaurados al diseño original de Dios en Adán y Eva: *relacionarse* con Él a través de la muerte, la sepultura y la resurrección de su Hijo, el último Adán, en lugar nuestro, y *representarle* a Él, dando a entender que hemos sido restaurados para ser útiles para Él y su reino,

siendo nosotros la encarnación del mensaje de gracia de Dios en Jesús por la administración fiel de nuestras vidas en cada lugar donde el Espíritu Santo nos guíe diariamente. Nuestras vidas son una de las pruebas más evidentes de que el evangelio tiene poder para sanar la condición de pecado de la humanidad.

Así como muchas generaciones previas de hombres de Dios lo han entendido, Dios está en misión de redimir para Sí mismo a hombres y mujeres perdidos, y restaurarlos para relacionarse con Él y representarlo a Él. En esto descansa el propósito de Dios para su iglesia: nosotros, los redimidos, somos siervos en esta misión. Cuando estamos en relación diaria con Dios a través de su Palabra y representándole en nuestros llamados únicos e individuales mientras estamos en la tierra, glorificamos a Dios y somos usados por Él para traer a otros a la restauración con Él. Esto es lo que en el ministerio *SCP* llamamos evangelismo por saturación – saturando cada hogar, lugar de trabajo, comunidad, ciudad y nación con el mensaje del evangelio a través del pueblo de Dios.

El apóstol Pablo declara este propósito de Dios para Su pueblo en Efesios 3:8-12: “Fue dada esta gracia...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.” La eternidad es una audiencia de los hechos milagrosos de Dios en Jesús, y la iglesia es el instrumento presente que Él usa para darlo a conocer a los principados y potestades espirituales. Estas acciones terrenales tienen su foco no en el tiempo sino en la eternidad; están ancladas en el propósito eterno de Dios.

Cuando en *SCP* hablamos de iglesia, no buscamos reinventar una manera de hacer iglesia, sino de recordarle a una generación que deambula, la historia central de la Escritura: Que no se trata de nosotros; se trata de Dios y de su acción redentora. La iglesia, entonces, es el instrumento de Dios en el presente para transmitir esta acción redentora y su ofrecimiento de salvación en el evangelio al resto de su creación.

Cuando hablamos de liderazgo, estamos recordándole a una generación sin rumbo que el liderazgo existe para un solo propósito: movilizar a la iglesia, como un solo cuerpo y como miembros individuales, completa y fielmente en este diseño de Dios.

Cuando hablamos de aplicar estratégicamente este propósito de Dios para su iglesia en todos y cada uno de los contextos de nuestro mundo, estamos traspasando lo que hemos aprendido de otra generación de fieles seguidores de Jesucristo quienes han procurado representar a Dios en los lugares donde cada uno ha sido llamado a servir.

LA IGLESIA DE DIOS EN MISIÓN

De nuevo, esta enseñanza no es nueva. En mis casi cincuenta años de participar en esta mayordomía, puedo rastrear al menos otras tres generaciones que han caminado antes de nosotros y de quienes hemos aprendido. Hace cincuenta años, hombres como Kenneth Strachan ya hablaban de evangelismo de saturación. Si la iglesia concentrara sus esfuerzos conjuntamente por un tiempo específico en un lugar específico, solía preguntar: ¿Podríamos ver la tarea de llevar el evangelio a todo el mundo completada? El aprendió mucho, cumplió mucho de esa tarea, pero todavía quedaba mucho por aprender. La siguiente generación no rechazó su experiencia; ellos aprendieron de ella y extendieron ese aprendizaje.

Por más de cuarenta años de mi vida he sido estimulado a pensar y a aprender por hombres como Donald McGavran, quien llamó a los creyentes a pensar en movimientos que involucraran personas; Ralph Winter, quien llamó a los seguidores de Jesús a pensar en cuánta gente hay en el mundo y cuán lejos están ellos de ser alcanzados; Jim Montgomery, quien retó al pueblo de Dios a preguntarse si saturar a una persona o lugar con el evangelio podría ser efectivamente realizado al plantar una iglesia en cada pequeño lugar. Muchos más trajeron sus propios matices y adiciones, y yo aprendí de todas ellas.

En estos últimos cuarenta años la iglesia de Cristo Jesús ha experimentado crecimiento sin precedentes en todo el mundo. Cuando yo inicié mi propia jornada en esta encomienda hace casi cincuenta años, muchos sintieron como si el vaso de la evangelización estuviera medio vacío. Hoy me gozo de ser parte de una generación que está viendo lo que tantas otras generaciones han soñado, respondido y sacrificado para ver realizado: cada vez más y más hombres y mujeres viniendo a Cristo a nivel mundial. ¡Estamos viviendo la visión!

Durante mi vida grandes reuniones y movimientos resultantes han sido usados por Dios para contribuir a la bendición de hoy en día. La Conferencia Mundial de Evangelismo de 1966 en Berlín inició una serie de movimientos de plantación de iglesias. Jim Montgomery de DAWN Ministries cita esta conferencia como la chispa que impulsó su búsqueda por una estrategia de plantación de iglesias para todas las naciones. Las múltiples reuniones de Lausana en los años 70s y 80s hicieron un llamado a hombres y mujeres de todo el mundo y crearon una nueva consciencia en el cuerpo de Cristo sobre el mundo y de lo que se requeriría para alcanzarlo. Movimientos como AD 2000, la Alianza para la Plantación de Iglesias por Saturación, el Movimiento por las Personas No Alcanzadas y muchos otros vinieron a extender la *Missio Dei* diseñada por Dios a los confines de la tierra.

Aun así, esta corta revisión de cincuenta años refleja solo una pequeña porción de personas y movimientos que han marchado a través de dos mil años de vida de la iglesia en la tierra. Cuando la iglesia primitiva fue dispersada (véase Hechos 8:1), los apóstoles comenzaron este movimiento, con Tomás llevando el evangelio hasta la lejana India y Pablo evangelizando en todo el impero romano. Esta expansión continuó por varios cientos de años por medio de personas como Policarpo, Ulfilas, Patricio y Columba. La Iglesia Católica Romana no careció de personas que entendieron la naturaleza apostólica del envío de la iglesia. Bonifacio, Raymundo Lulio, Mateo Ricci y muchos otros dieron sus vidas para ver el

evangelio llevado a todo el mundo. Los Moravos guiaron el camino en los primeros días después de la Reforma Protestante y establecieron el movimiento misionero moderno, el cual continuó por trescientos años.

La iglesia actual no está sola. Somos una generación subsiguiente que Dios está usando para completar su misión para restaurar a las personas para que disfruten de una relación con Dios y que a su vez lo representen. Nos apoyamos en los hombros de muchos otros, aprendiendo de ellos y ampliando ese conocimiento para ver por fe completada la tarea de evangelización y la llegada de un mundo de justicia.

Como lo enfatizamos continuamente en la enseñanza en SCP, lo que sea que Dios vaya a hacer en el mundo, Él lo hará a través de todo el pueblo de Cristo. El pueblo de Cristo es el diseño de Dios para declararle al mundo, y a los principados y potestades en los lugares celestiales, que hemos sido creados para Él y para sus propósitos. Dios no puede ser detenido. Su diseño original será restaurado en hombres y mujeres mediante la muerte, sepultura y resurrección de su Hijo Jesucristo.

La vida cristiana está destinada a ser invertida, como un acto de adoración, en el reino de Dios. Pero para que podamos invertirla efectivamente, debemos aprender a vivir bajo la soberanía de Dios en nuestra vida diaria. El Espíritu Santo obra una transformación en nosotros, usando la Palabra de Dios en el pueblo de Dios, para que podamos ofrecer nuestras vidas. El hace esto restaurándonos a la intención única y original de Dios: crear para Sí un pueblo que sea como Él, que viva para Él y le represente a Él en el mundo. Y ya que Dios nos ha creado para ser parte del cuerpo de Cristo, esta transformación viene en asociación milagrosa con otros como nosotros en un cuerpo que Dios ha hecho suyo: la Iglesia

CUANDO DIOS HACE LO QUE ÉL QUIERE

Cada generación tiene su porción de participación en “Lo que Dios ha Hecho”. Nuestro Dios es un Dios de pequeños y grandes milagros cuando se trata de proveer para su pueblo y explicar su evangelio a otros a través

de éste. Pero en términos de su mandato de que llevemos su evangelio a todas las personas, Dios está haciendo más en nuestra generación que en ninguna otra en la historia.

En los talones de la Reforma en el siglo XVI, una nueva ola de misiones protestantes fue desatada. Desde mediados del siglo XVIII hasta cerca de 1,900, los europeos lideraron este movimiento. Esta ola de misiones continuó hasta la Segunda Guerra Mundial y propició lo que podría llamarse el esfuerzo más grande en el envío de misiones, en cuanto a números que la iglesia haya visto alguna vez.

Pero para finales del siglo XX, El Espíritu Santo estaba concibiendo algo profundamente nuevo. Más misioneros de más naciones muchos de ellos no occidentales estaban siendo enviados a todo el mundo para compartir el evangelio. La iglesia de Jesús se estaba extendiendo de sus raíces judías y después europeas a las naciones de todo el mundo. Las decenas de millones de cristianos alrededor del mundo que esto provocó, demostró lo que la iglesia de mil novecientos años no vio nunca antes en tal plenitud: la iglesia de Jesucristo, de toda tribu y lengua y nación, estaba siendo plantada con poder y permanencia alrededor del mundo.

Un buen ejemplo de esto es la iglesia en la India. En 1987 un grupo de cincuenta y siete líderes de iglesias se reunieron y se hicieron dos preguntas: ¿Qué quiere Dios para la India? Y ¿Cómo se vería si Dios hiciera lo que quiere para esta nación? Por dos mil años muchos habían trabajado en esa nación para traer el evangelio a la rápidamente creciente población; la labor de otras generaciones en una nación de 850 millones de personas no estaba perdida en estos cincuenta y siete líderes. Estos líderes representativos concluyeron que lo que Dios quería era ver a cada hombre, mujer y niño de la India tener repetidas oportunidades de ser reconciliados con Él. A medida se aplicaban a esta tarea, fueron descubriendo cómo se veía cuando Dios hacía lo que Él quería.

A pesar de los desafíos que enfrentaron, el mensaje convincente de la salvación de Dios y el último mandato de nuestro Señor de hacer

discípulos a todas las naciones los movió a creer que habían alcanzado un momento de oportunidad única el cual había sido iniciado por Dios mismo. Así que abrazaron el llamado de Dios y dispusieron sus corazones para asegurar que cada hombre, mujer y niño en India tuviera una oportunidad repetida de entender el evangelio y responder a éste. Ellos hicieron esto proponiéndose plantar un millón de nuevas iglesias, o, como ellos lo entendieron, una iglesia en cada villa y en cada vecindario de cada ciudad. Ellos sabían que para alcanzar India completamente, tenía que haber un grupo de seguidores de Jesús con fácil acceso a cada hombre, mujer y niño.

Los resultados de su fe obediente han sido nada menos que milagrosos. No es una exageración decir que en las últimas tres décadas el número de cristianos confesos en esa nación ha crecido hasta conformar la iglesia más grande en la historia cristiana, pasando de 25 millones a 150 millones de cristianos y de sólo unas 100,000 iglesias en 1,987 a más de 600,000.²

Tal manera de ver las naciones siendo saturadas con el evangelio no es nueva en el cuerpo de Cristo. Una visión similar ha sido tomada por las iglesias nacionales en Filipinas, India, Guatemala y otras naciones en los últimos cuarenta años. Por ejemplo, en 1974 la iglesia en Filipinas sabía que Dios les estaba pidiendo alcanzar su nación en el tiempo de su vida. En ese momento había menos de cuatro mil iglesias en la nación. Sabiendo lo que sabían acerca de su país, los creyentes reconocieron que para el año 2,000 la iglesia necesitaría estar en cincuenta mil ubicaciones para poder hacer el evangelio completamente accesible a cada hombre, mujer y niño. Por fe, sabiendo que les quedaban décadas de arduo trabajo por delante, ellos reclamaron la visión y se la tomaron en serio. Y alabado sea Dios, ellos plantaron esas cincuenta mil iglesias para el año 2,000.³

¿QUÉ PUEDE APRENDER LA IGLESIA OCCIDENTAL?

La iglesia de Occidente, como hemos visto, ha vagado, en gran medida, distante de la clase de visión que busca alcanzar naciones enteras con el

evangelio de Jesucristo. ¿Cuáles son algunos principios que las iglesias en India y Filipinas pueden enseñar a la iglesia aquí en Occidente?

Cuando Dios se mueve en una nación, Él se mueve a través de personas nativas. En otras palabras, Dios usa personas locales en contextos locales. Saturación por Plantación de Iglesias (SCP) ha visto misioneros utilizar este concepto en varias culturas. Extender el evangelio a través de personas del lugar es la forma más importante en la cual Dios opera. Cada pueblo, cada vecindario, cada ciudad necesita gente ordinaria transformada por la cruz de Jesús. En cada vocación y en cada calle necesitamos seguidores de Cristo compartiendo el amor de Jesús. En esta forma el mensaje de reconciliación ofrecido por Dios en su Hijo puede ser visto, tocado y oído a través de cada contexto de relación humana en un país. El pueblo de Dios se convierte en la encarnación de la historia del evangelio declarando que la tumba está en efecto vacía.

Cuando Dios se mueve en una nación, Él se mueve a través de la unidad de la Iglesia. Mucho puede dividir a las muchas expresiones de la iglesia en cualquier nación. Pero cualquier iglesia nacional que discípula completamente a su propia gente con el evangelio de Jesús lo hace porque entiende las realidades eternas que unen a cada congregación dentro de sus fronteras. Esto no es menos cierto en los Estados Unidos. Si sólo 52 millones de estadounidenses asisten a la iglesia en un domingo cualquiera (como lo indica la investigación)⁴ y un porcentaje mucho menor está viviendo una vida cristiana como la describe la Biblia⁵, entonces unos 300 millones de estadounidenses necesitan ser evangelizados o re-evangelizados. Los problemas que dividen congregaciones en los Estados Unidos languidecen en comparación con la necesidad de la gente por el evangelio, aún donde existe convicción teológica profunda.

Cuando Dios se mueve en una nación, Él lo hace multiplicando nuevas iglesias, no sólo incrementando el tamaño de las existentes. Podemos aprender esta lección del libro de Hechos, donde la plantación de iglesias no se enseña ni se describe – ¡Ésta es asumida! A medida que

el evangelio era llevado al mundo romano por los apóstoles y miembros ordinarios de la iglesia, la gente respondía a este. Estas personas eran entonces consideradas la iglesia, y se tomaban pasos para organizarlos en nuevas comunidades conocidas como iglesias o congregaciones.

Esta lección es claramente evidente desde la multiplicación de las iglesias locales fructíferamente plantadas en India y Filipinas. Para que la gente responda al evangelio, éste debe llegar a su lugar. Esto puede suceder en muchas formas. El acercamiento más efectivo, sin embargo, siempre ha sido por las personas que viven geográficamente cerca – en su misma comunidad o en un pueblo o ciudad cercana – que viven su fe como una congregación local en formas que permiten que el evangelio sea visto y sentido, no sólo oído. Cada hombre, mujer y niño en una nación puede ser alcanzado cuando un cuerpo de seguidores de Jesús encarna el evangelio en su medio. Sí, algunas iglesias crecerán mucho, pero su tamaño no debería ser para su propio beneficio. Su tamaño, con sus vastos recursos debería ser una herramienta en manos de Dios para plantar iglesias en otros pueblos y vecindarios a su alcance. Recientes investigaciones han mostrado que las iglesias que propagan esta clase de vida crecen tres veces más rápido que las iglesias que simplemente se hacen más grandes.

Cuando Dios se mueve en una nación, Él se mueve apasionando a la gente a orar por su localidad. Cuando comenzamos a orar por un lugar en particular, en vez de sólo orar por ese lugar, comenzamos orar y a interesarnos por individuos y familias específicas. Cuando nos comprometemos a orar por personas específicas en un lugar específico, nuestros corazones se mueven para ser parte de lo que Dios está haciendo allí. Queremos ser parte de la respuesta a las necesidades de la gente de ese lugar por el evangelio. La oración es una herramienta poderosa. La oración por un lugar específico y su gente es usada por Dios para penetrar cada villa y vecindario a través de las iglesias que ya están allí, y la gente se vuelve más receptiva al evangelio de Jesucristo.

Esta clase de oración también mueve a la iglesia hacia una mayor unidad. Esto consistentemente nos recuerda que nuestras divisiones languidecen en comparación con los muchos en cada nación que aún necesitan ser llamados a la reconciliación con Dios a través de Jesús.

ESCRIBAMOS LA HISTORIA DE NUESTRA NACIÓN

Ninguna nación hoy en día posee más de una oportunidad de alcanzar a su población entera que la iglesia de los Estados Unidos. El creciente sentido de cooperación que hoy en día se da entre denominaciones históricas y las muchas nuevas denominaciones formándose en la nación puede ser una gran herramienta en las manos de Dios. Lograr la clase de unidad que esto demanda es realmente bastante simple: los cristianos estadounidenses deben convertirse en un movimiento de iglesias deseando creer que el discipulado completo de esta nación es alcanzable en nuestra generación. Debemos creer que cada hombre, mujer y niño en los Estados Unidos puede tener repetidas oportunidades de ser reconciliado con Dios.

La Historia demuestra algunos hechos importantes para ser considerados por nosotros.

Primero, necesitamos darnos cuenta que la iglesia es más grande de lo que pensamos. El cuerpo de Cristo está conformado por más que sólo las personas que creen exactamente lo que nosotros creemos. La Escritura, no nuestra preferencia teológica, es inspirada. Lo que Dios dice, viene sin error. Lo que el hombre dice sobre Dios siempre viene con algún error.

Segundo, las congregaciones deben desear orar juntas. Un movimiento para alcanzar nuestra nación entera requiere, no que oremos por nosotros mismos, sino por lo que necesita ser hecho en la nación. Esto no significa que no oremos por bendiciones para las iglesias vecinas y denominaciones, sino que sobre todo unamos nuestras oraciones con el corazón de Dios, quien quiere que cada hombre, mujer y niño tenga una oportunidad de oír, tocar, sentir y responder al evangelio.

Hay muchas formas en las cuales podemos orar juntos. La más fundamental es que las congregaciones de un mismo vecindario, ciudad o pueblo tengan un día de cada semana o mes para comenzar a orar juntas por su región. Aún más, podemos encontrar días y lugares ocasionales en los cuales un gran número de iglesias y líderes puedan tener un retiro de uno o más días para orar sólo por sus ciudades, pueblos y villas. Finalmente, líderes denominacionales pueden apartar momentos para conocer al liderazgo de otras denominaciones con el solo propósito de orar por los lugares y las personas en la nación donde el evangelio necesita ser predicado.

Tercero, podemos tener metas cooperativamente. Todos podemos unirnos y afirmar nuestra creencia de que Dios en verdad quiere ver 300 millones de estadounidenses tener repetidas oportunidades de reconciliarse con Él.

Finalmente, podemos redoblar nuestros propios esfuerzos para estar entre las personas que Dios usa para llevar completamente el evangelio a los Estados Unidos durante nuestra vida. Podemos enseñar a más iglesias a plantar más iglesias. Podemos entrenar más líderes para hacer de la plantación de nuevas iglesias su primer compromiso. Podemos perfeccionar todos nuestros recursos para ayudar a llevar el mensaje, usando nuestros boletines, sermones y programas para enfocarnos en esta tarea.

El tiempo para los Estados Unidos y el mundo occidental ha llegado. Esta ventana de oportunidad no permanecerá abierta por siempre. Nosotros en SCP estamos orando porque Dios construya compromiso, unidad y recursos entre su pueblo para completar esta tarea en los años que vienen. Porque nunca ha sido más verdad que ahora –*Estamos escribiendo la historia de nuestra nación.*

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿De qué manera yo, y el ministerio al que pertenezco, somos parte de ese legado histórico de fe?
2. Al vivir mi vida, y al liderar a otros ¿Tengo claridad del propósito de Dios para su iglesia? ¿Qué es lo que me ha dirigido en el liderazgo hasta este momento?

PREGUNTAS PARA COMENTAR JUNTO A OTROS EN EL EQUIPO

1. En nuestra actividad ministerial ¿Hemos estado orientados a alcanzar a toda nuestra ciudad o nación con el mensaje del evangelio?
2. ¿Qué pasos concretos podríamos dar en las próximas semanas para unirnos a otras congregaciones para llevar a cabo la Misión de Dios?

Este ha sido solo un capítulo del libro.

Si usted quisiera obtener el libro completo o hablar con alguien acerca de lo que el Libro habla, puede hablar con un miembro del equipo de SCP America latina al enviar un email:

email: amerialatinascp@gmail.com